

LA CESION DE TERRITORIO

Y EL

GENERALISIMO NORTE-AMERICANO.

I

Dos cargos de suma importancia.

La reciente carta del Sr. Lic. Emeterio de la Garza, jr. en la que menciona la «Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, como la única fuente documental del último libro del Sr. Bulnes, hizo que una persona amiga mía, llamase mi atención sobre un artículo de EL TIEMPO, en que se afirmaba que el autor de «El Verdadero Juárez,» «había probado con documentos tomados de la citada correspondencia, que Juárez había solicitado del Gobierno americano un general yankee que viniera á mandar á todo el ejército de la República Mexicana; y que el mismo Presidente habla ofrecido á los Estados Unidos territorio nacional á cambio del auxilio que solicitaba.»

Busqué en la colección de EL TIEMPO el mencionado artículo y lo hallé bajo el rubro de «Notas y Comentarios,» en el número correspondiente al 30 del pasado Agosto. Encontré también que las dos erróneas afirmaciones á que aludió mi interlocutor no deben ser atribuidas al Sr. Bulnes, pues son propias de la redacción de EL TIEMPO.

Copio en seguida los párrafos que las contienen, para pasar después á demostrar su completa inexactitud.

Dicen así los mencionados párrafos:

«Sigue la obra del Sr. Bulnes siendo motivo de muchos comentarios.

«Los periódicos continúan dedicándole diversos artículos, más ó menos apasionados, y muy pocos de aquellos emplean, un tono mesurado y serio, tal como conviene á gentes que se respetan.

«EL IMPARCIAL inauguró ayer una serie de artículos en que se propone refutar lo dicho por el Sr. Bulnes.

«¡Lo dicho por el Sr. Bulnes! Pero si en realidad éste no dice nada por su cuenta. Lo que hace es aducir testimonios de muchos personajes, citando los documentos ó libros de donde toma frases ó párrafos enteros, relativos á actos de Juárez, y comentarlos ó deducir de ellos las deducciones que lógicamente arrojan.

«La correspondencia de D. Matías Romero con Juárez, cuando aquél se encontraba en Washington como encargado de Negocios de México; correspondencia que se publicó en varios tomos desde hace muchos años, es el principal arsenal, donde el Sr. Bulnes se ha provisto de pruebas y testimonios para fundar y afirmar sus juicios.

«Allí consta que D. Benito Juárez solicitó del Gobierno norteamericano armas, hombres y dinero, y hasta un general yankee que viniera á mandar á todo el Ejército de la República Mexicana.

«Allí consta también que Juárez ofreció á los Estados Unidos territorio en cambio de los auxilios que solicitaba.

«Y la cosa fué tan vergonzosa para el Presidente de México, que los Estados Unidos varias veces le dijeron: "No te conviene que te prestemos auxilio. Es mejor que luches solo, porque al fin has de triunfar. Los franceses tienen que irse, y si te ayudamos, parecerá que se fueron empujados por nosotros. Espera, ten paciencia, y cuando se vayan aparecerá que tú los arrojaste del territorio mexicano." Juárez, sin embargo, no se conformaba con esto: insistía más y más, hasta que por fin le dieron armas, que por cierto no sirvieron de nada, pues estaban echadas á perder, según testimonio del General D. Porfirio Díaz.

«Repetimos que todos estos hechos constan en documentos oficiales suscritos por D. Matías Romero. No los ha inventado el Sr. Bulnes.

«¿Qué tienen que decir á esto los defensores de Juárez?

«Que esos documentos echan por tierra la decantada energía de Juárez.

«¿Y qué culpa tiene el Sr. Bulnes?

«Ocurrencia peregrina ha sido la de un periódico, al decir que, "suponiendo, sin conceder, que sean ciertas esas crueldades que expone el autor de "El Verdadero Juárez," debería callarlas, pues no es lícito derrocar ídolos, ni echar por la ventana la honra de los caudillos, ni derribar creencias, ni arrancar de los corazones el amor á Juárez, ni desgarrar lo que acerca de él ha creído el pueblo, etc."

«Pues precisamente ese es el mérito del Sr. Bulnes, y en eso ha consistido su valor: en enfrentarse con su partido que, desde hace treinta años está forjando una historia de México á su antojo, llena de escandalosas mentiras, de cínicas falsedades, con héroes que no lo son, con hechos que jamás han acontecido, etc., etc.

«Los que se están escandalizando por todos los hechos recordados hoy por el Sr. Bulnes, se ponen en evidencia, pues con ello dan una prueba de su profunda ignorancia, pues estaban ya publicados hace años. Luego si no los conocían, no deben meterse á medir sus armas con Bulnes, pues desde luego dan una prueba de no estar á la misma altura que él en conocimientos históricos.

«Ellos desconocen ó ignoran cosas que al Sr. Bulnes le son perfectamente conocidas.

«Hoy mismo lo estamos viendo: muchos de los que están insultando al Sr. Bulnes, lo hacen porque creen que él ha dicho ciertas cosas de Juárez, *siendo así que no ha hecho más que copiar lo que consta en documentos oficiales.*

«Lo que podrá censurarse al Sr. Bulnes —y para esto to-

dos tienen derecho—serán sus juicios, las conclusiones que saque de los documentos que exhibe.

«Esas conclusiones ó deducciones podrán ser más ó menos rectas, más ó menos lógicas, más ó menos apasionadas; pero son suyas; de ellas puede y debe responder. Mas no pasa lo mismo con los hechos que constan en documentos de indiscutible autenticidad.»

* * *

El Sr. Bulnes ha dicho tan solo—y eso en forma indirecta—que el Presidente Juárez tuvo la *intención de ofrecer* territorio, mientras que EL TIEMPO dice que Juárez *lo ofreció ó cambió del auxilio material de los Estados Unidos*. Hay, pues, una diferencia enorme entre ambas afirmaciones: la que existirá siempre entre un hecho y una simple intención.

Como la afirmación del Sr. Bulnes es análoga, pero menor que la de EL TIEMPO, es claro, que demostrando la inexactitud de la aseveración del primero, queda demostrada también, por mayoría de razón, la inexactitud de lo aseverado por el segundo. Es, por tanto, al Sr. Bulnes, al historiador y crítico que acaba de estudiar detenidamente esas cuestiones, á quien va dirigida la presente contestación demostrativa de que los dos cargos, á que nos venimos refiriendo, son falsos, de toda falsedad; y demostrativa también de que los *documentos* tan aparatosamente presentados, como fundamento de los citados cargos, no prueban de ninguna manera lo que, alucinadamente, ha creído el señor Bulnes que ellos probaban. Y sólo me permitiré agregar, respecto de EL TIEMPO, que deploro que una Redacción que ha dado muestras de amor á la Historia, haya creído en la verdad de unos cargos, que sólo pueden admitir de buena fe, los imbéciles y los ignorantes, ó los que, llevados por la pasión de partido, tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven!

II

La cuestión del territorio.

Para fundar el Sr. Bulnes el cargo hecho por él á don Benito Juárez tan sólo, pero que alcanza naturalmente á sus Ministros, ya que ningún acto de importancia era resuelto por el Presidente sin previo acuerdo de sus Consejeros de Estado, reducidos por tanto tiempo—el más crítico—al Sr. Lerdo y á mi padre; para fundar, repito, el cargo de que el Gobierno de la Defensa Nacional había *intentado* ofrecer parte del territorio patrio á los Estados Unidos de Norte-América, presenta el Sr. Bulnes, creyéndola abrumadora, la siguiente Nota de nuestro Ministro en Washington:

«En mi nota núm. 270, de 22 de Octubre próximo pasado, manifesté á usted que en comunicación separada le expondría yo mi opinión sobre la enagenación del territorio nacional. Aunque no puedo hoy disponer del tiempo necesario para entrar en un detenido análisis de este grave asunto, con objeto de no detener más esta comunicación, consideraré muy someramente este punto.

«He manifestado á ese ministerio en otras ocasiones, y es un hecho indisputable, que mientras dure la guerra civil en este país, el Gobierno de los Estados Unidos, no sólo no se prestaría á entrar en negociaciones con nosotros sobre enagenación de una parte de nuestro territorio en cambio de los auxilios que nos preste, negociaciones que darían el